EL SEMBRADOR

Noviembre 1946 | SEMINARIO CONCILIAR - BARCELONA | NUMERO 64

EL SACERDOTE

1.º ¿Quién es el sacerdote? 2.º ¿Qué poder tiene el sacerdote? 3.º ¿Por qué deben amar los niños al sacerdote?.

He aquí el resumen de este articulito que nos envía un simpático niño de A. C.

1.º ¿Quién es el sacerdote?. Según dice el catecismo es el que ha recibido las sagradas órdenes. Él ha sido destinado por Dios para la salvación de las almas por medio del divino llamamiento.

Es médico celestial que cura las almas y cuida de ellas.

Es como la luz puesta sobre el candelero para que alumbre a los demás fieles.

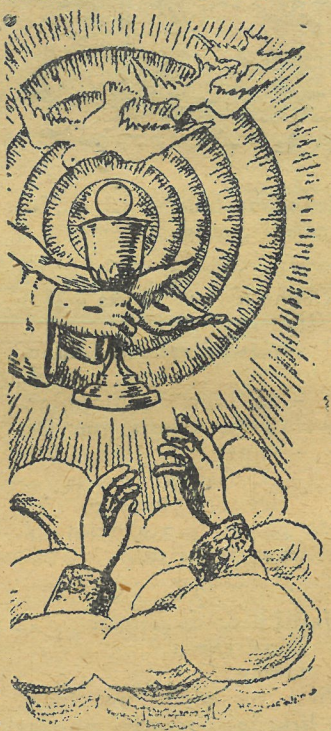
Es también como el samaritano que, compasivo, cura las llagas y heridas del alma, no con aceite y vino como el del Evangelio, sino con la confesión y la comunión.

Es el Buen Pastor que lleva las ovejas descarriadas al verdadero redil.

Es profeta que predica penitencia y consuela a las almas afligidas.

Es sembrador que esparce la semilla de la divina palabra, padre y consolador de los fieles.

2.º ¿Qué poder tiene el sacerdote?. El sacerdote tiene el poder de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa y tocar el Cuerpo y Sangre de Cristo.



Tiene poder de administrar otros varios sacramentos tales como la Comunión, la Confesión, el Matrimonio que significa la unión de Cristo con su iglesia; el Bautismo que nos abre las puertas de la Iglesia y nos quita el pecado original, que heredamos todos de nuestros primeros padres Adán y Eva, y el de la Extremaunción para esforzar al alma contra los últimos ataques del demonio.

3.º ¿Por qué deben amar los niños al sacerdote?. Los niños deben amar a los sacerdotes porque el sacerdote los ama mucho.

El sacerdote dice como Nuestro Señor Jesucristo: Dejad que los niños se acerquen a mí porque de ellos es el Reino de los Cielos. También hemos de amar al sacerdote porque él trabaja por nosotros y por el mucho amor que tiene a nuestras almas.

APRECIO DE LA SANTA MISA

Carlo Magno en sus viajes se hacía acompañar por sacerdotes para que le dijeran Misa donde quiera se hallase.

El Mariscal Turenne, célebre por su ciencia estratégica y su valor militar, quería aún durante sus numerosas campañas, oír cada día la santa Misa, a la cual asistía con tanta humildad que imponía respeto a cuantos le miraban. Después de una victoria siempre hacía celebrar una Misa en acción de gracias.

El famoso arquitecto Sanmicheli, nunca empezaba por las mañanas sus trabajos sin haber antes oído la Misa y rezado sus oraciones, y cuando emprendía alguna obra arquitectónica, de importancia hacía cantar una Misa al Espíritu Santo o a la Santísima Virgen.

El Sembrador

I

Mes de septiembre...El cielo más limpio que nunca... Sólo se balancea en el columpio del viento una nube blanca.

Din... din... din... din...

Suena la campanilla... se abre la puerta de un corazón y pregunta el Egoísmo:

—¿Quién eres?
—Soy Jesús.
—¿Qué quieres?
—Quiero a tu hijo.
—¿Mi hijo?, ¡ah!, no.
Es la esperanza de mi vejez,
Mis ilusiones están cifradas en él.

* * *

Jesús desengañado prosigue su camino... se olvida el *Egoísmo* que: «Quien por el amor del que le acaba de visitar, dejase sus padres, parientes, hermanos, campos... *Él* le daría el ciento por uno». Y olvidaba también aquello: «Buscad primro el reino de Dios y todo lo demás se os dará por añadidura».

II

Camina... a r d e su frente divina.

Su corazón late con vehemencia, un intenso sudor baña su rostro.

Din... din... din... din...

Se abre la puerta de un corazón... y es la *Soberbia* ¡ay! la que habló:

—¿Quién eres, Peregrino?
—Jesús de Nazaret,
el Pobre, el Humilde.
A quien tu gran soberbia le hace padecer.
—¿Qué quieres?
—Quiero tu hijo,

Sígueme...

mi *ministro* ha de ser.
—¿Mi hijo?...
Y por toda respuesta un *no* le dió también.

* * *

Dos lágrimas amargas salieron de sus divinos ojos... La

mies es mucha... mucha..., los operarios pocos.

III

Llama a otra puerta y abre la *Riqueza:*

—¿Quién eres?-le pregunta.
—El Pobre de los pobr...
Y sin dejarle que termine:
—¿El Pobre?
De tí no necesito,

da por toda respuesta y... ¡ay! cerró la puerta.

IV

Jesús lleno de sangre:
Din... Din...
Llama.

Sale un niño, un ángel, un lirio de inocencia, un trasunto de humildad, una de esas almas que son buenas, y a través de su frente se vislumbra l a grandeza d e s u alma.

—¿Quién eres?
—Soy tu Dios y fortaleza.
—¿Por qué sangras?
¿Por qué lloras?
—Porque el mundo me desprecia
—¿Estás cansado?
—¡Oh mucho!.
—¿Quieres dormir?
—No, q u e otras almas me esperan.
Pero tengo mucha sed.
—¿Quieres agua?
—No, que es sed ultraterrena.
—Entonces ¿qué es lo que quieres?
—Tu alma siempre limpia y siempre buena.
—Tómala entonces, Dios mío.
Toma y no sufras más penas.
—Tráela, y te haré sacerdote.
Y toma mi cruz en recompensa.

* * *

Allá en el cielo sólo una nube blanca en el columpio del viento, traviesa, se balancea...

Jesús llora... llora triste... y sus lágrimas al caer de sus mejillas siembran el s u e l o de perlas...

¡Ay tierra ingrata!, tú diste solo un alma, cuando todas Dios quisiera... y Jesús te da una lluvia de perlas...

Dos figuras solas, tristes, allá por la carretera... una con el Corazón sangrando..., otra, con la cruz a cuestas...

BIEN CONTESTADO

REFIÉRESE de un famoso sacerdote que era agudo en extremo. Cierta vez esperaba, paseando en la estación, la llegada de un tren. Cerca, discurrían un grupo de señores, de esos que se llaman "cultos". Uno de ellos propuso:

—Vamos a darle una broma al cura.

Y fueron. El que se preciaba de más ingenioso y atrevido planteó la charla:

—Me parece que podía V. servirme...
—A sus órdenes, señor— contestó el sacerdote.
Me permito preguntarle: ¿Por qué conservo el cabello negro y mi barba ya encaneció?
—¡Oh, muy sencillo! —contestó el sacerdote— y se lo voy a decir: Depende de que siempre ha trabajado usted mucho más con las mandíbulas que con la cabeza.

UNA FOTO

En una ocasión, el Cardenal Schuster, después de haber sido fotografiado con un grupo de personas, se le ocurrió preguntar a un niño:

—Dime: si algún día nos retratasen, no el cuerpo, sino el alma, ¿qué veríamos?

El niño, sin pestañear y decididamente respondió:

—¡Veríamos a Jesús!

Hermosa respuesta a la verdad, pero... Jesús está en el alma por la gracia y, muchas veces, ésta se pierde por el pecado.

El Sacerdote puede devolverla mediante la absolución sacramental.

¡Qué misión tan sublime la del sacerdote!

Los sacerdotes son los saladores de la inmortalidad. S. Eladio

Y sueña...

RA tan travieso como pequeño. Ningún día le hacía falta al Sr. Cura enjuagar las vinajeras, porque nuestro «peque» las escurría a maravilla. Ni tampoco había un perro en el pueblo que no hubiera oído silbar las piedras que disparaba Luisito, ni gato que no conociera al rapaz.

Aquel día estaba serio. Escuchó con atención el sermón «pro Seminario» y le llegó hasta el alma la alegría de los seminaristas, el fervor de sus oraciones, el silencio, la seriedad y todo lo que pudo ver en las proyecciones que se echaron en el frontón de su pueblo.

Hoy no es tan pequeño ni tan travieso. Está estudiando en el Seminario y hay que verlo, con la sotana «de verdad» y con su misal, bajar tempranito a la capilla, a postrarse junto al Señor y a meditar en vosotros, en las almas que le esperan ansiosas sobre las que, un día no lejano, levantará sus manos consagradas para darles la bendición y el perdón.

Y sueña... acariciar con amor a los pequeñuelos que se agarran a su sotana.

Siente a su alrededor el aliento de miles de almas hambrientas que buscan en sus manos el «Pan de Vida».

Contempla cómo acuden a su reclamo las ovejas descarriadas y las conduce al redil del Buen Pastor.

Escucha con ternura la llamada angustiosa de los moribundos, a quienes da la última absolución.

Sueña, en fin, cosas grandes y una felicidad de cielo se desborda de su alma en efluvios de luz.

Hoy no es tan pequeño ni tan travieso; sueña... y para que estos sueños no sean vanos trabaja con ilusión, estudia con entusiasmo y aprende junto al Sagrario a mirarlo todo cara al cielo y a amar y a sacrificarse y a vivir a Cristo, para enseñar a sus ovejas el pasto sano y el único camino de la Verdad y de la Vida.

DE PAX

¿No sientes hambre?

SUCEDÍA no hace muchos años el caso siguiente: Un alumno externo, de los pequeños, entraba en la capilla diariamente, cuando no había nadie, y echaba una moneda en el cepillo de las Misiones.

Observóle muchas veces el sacristán y se lo contó al Superior, el cual, llamando al niño, le preguntó:

—¿Qué haces todas las mañanas junto al cepillo de las Misiones?

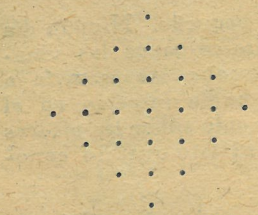
El niño, un poco sonrojado, respondió:

—Voy a echar las perrillas que me dan mis padres para comprar el desayuno.

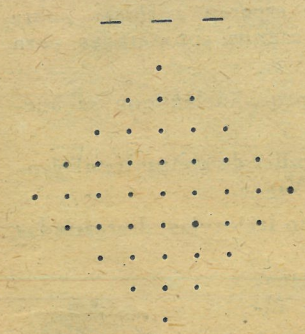
—¿Y no sientes hambre?

—Sí, pero se me quita jugando con los otros chicos.

Entretenimientos

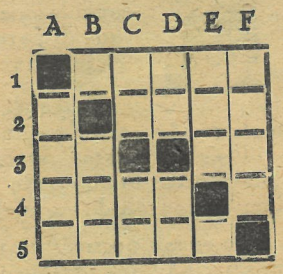


Consonante
Río importante.
Verbo
Revista seminarística
Nombre (parentesco)
Nombre (dueño)
Vocal



Consonante
Nombre bíblico
Verbo
Sustantivo
Semillero
Mujer frenética
Verbo
Verbo latino
Vocal

Los sacerdotes se forman en el Seminario



HORIZONTALES 1—Nombre propio. 2—Consonante—da. 3—Dirigirse —vocales. 4—Divinidad —consonante. 5—En el desierto.

VERTICALES A-Ruega. B— Consonante —De la Corona. C—Preposición al revés; repetido, nombre D—Repetido, simple. Afirmación. E—Artículo, consonante. F—Al revés tiempo, plural.

Niño, comulga con frecuencia

Chiste e ingenio

¿Qué enfermedad podéis imaginar peor que un *ciempiés* con callos?

Una jirafa con dolor de garganta.

—¿Es verdad que estás en la cárcel por haber cometido un robo?

—Quiá; no, señor; estoy aquí porque me cogieron.

* * *

—Oye, Pepito, ¿por qué echó Dios a Adán y Eva del Paraíso?—pregunta el señor maestro.

Pepito, sin fijarse, contesta:

—¡Toma! Porque no habían sacado entrada.

* * *

Si los que viven en el campo son campesinos, ¿por qué los que vivimos en la capital no somos *capitalistas*?

EN EL TRANVÍA

Un señor pisa descuidadamente a su vecino:

—Usted dispense; otro día me pisará usted a mí.

—¿Cómo otro día? No señor; ahora mismo.

Y le devolvió un terrible pisotón.

—¡Hombre, no había tanta prisa!

—Es que me marcho mañana.

QUEJAS Y OBSERVACIONES

Se presentó un criado buscando colocación. Al preguntarle a quién había servido y porqué había dejado la casa, contestó:

—He servido en casa de un astrónomo, y le he dejado porque todo el día se pasaba haciendo observaciones.

Parecido a ese criado era un alumno que se quejaba de su profesor, diciendo que le consumía la sangre, porque le obligaba a trabajar.

Y otro que al darle la nota apreciativa de cómo estudiaba y sabía las lecciones, para excusar su flojedad, decía que su maestro le estafaba los puntos.

Con frecuencia se oyen quejas de los alumnos flojos, enredadores... El remedio es fácil: No la hagas y no la temas. Trabaja, aplícate..., y no te reñirán.

"LA VICTORIA". — PLASENCIA